Comisión de Asuntos Internacionales
S/C

Versión Taquigráfica N° 2143 de 2014

SEÑOR SENADOR DE LA REPÚBLICA DE HAITÍ JEAN CHARLES MOÏSE

Versión taquigráfica de la reunión realizada el día 11 de junio de 2014

(Sin corregir)

PRESIDE: Señora Representante María Elena Laurnaga, Presidenta (ad hoc).

MIEMBROS: Señores Representantes Martín Elgue y Daniel Mañana.

DELEGADOS DE SECTOR: Señores Representantes Carlos Coitiño y Daoiz Uriarte.

INVITADOS: Senador de la República de Haití, Jean Charles Moïse; señores Henry Boisrolih (traductor), Comité Democrático Haitiano; Ismael Cortazzo, Federación Funcionarios de OSE (FFOSE); Esteban Pérez (ex- Diputado) y Andrés Olivetti, Coordinación Retiro de Tropas de Haití; Efrain Olivera, Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ) y Licenciado Rony Joseph, ciudadano haitiano.

SEÑOR SECRETARIO.- Ante la ausencia del Presidente y Vicepresidente de la Comisión, corresponde elegir un Presidente ad- hoc.

SEÑOR MAÑANA.- Propongo a la señora Diputada Laurnaga.

SEÑOR SECRETARIO.- Se va a votar.

(Se vota)

——Dos en tres: AFIRMATIVA.

SEÑORA PRESIDENTA ad- hoc (Laurnaga).- Habiendo número, está abierta la reunión.

——La Comisión de Asuntos Internacionales da la bienvenida al señor Senador de la República de Haití Jean Charles Moïse; al representante del Comité Democrático Haitiano, señor Henry Boisrolin; al representante de la Federación de Funcionarios de OSE -FFOSE- Pit- Cnt-, señor Ismael Cortazzo; y a los representantes de la Coordinadora por el Retiro de las Tropas de Haití, señores Esteban Pérez -compañero ex Diputado- y Andrés Olivetti.

Quiero aclarar que el Presidente titular de la Comisión, el señor Diputado Trobo, no ha podido concurrir en el día de hoy, y que el Vicepresidente, el señor Diputado Martínez Huelmo, no puede ocupar la Presidencia por encontrarse ejerciendo el cargo de Senador. Por tal razón, los compañeros me han hecho el honor de elegirme como Presidenta ad- hoc, a efectos de recibir a tan importante delegación.

Esta Comisión tuvo el gusto de recibir al señor Senador Moïse en octubre de 2013, cuando en el Parlamento comenzó el proceso para plantear el retiro de las tropas de Haití, y en el día de hoy volvemos a contar con su presencia para que nos ponga al tanto de la situación actual en ese país, en respuesta a su interés y el de la Coordinadora de replantear este debate en el Parlamento uruguayo.

SEÑOR MOÏSE (Interpretación del francés).- Es un honor para mí estar con ustedes hoy aquí. Aprovecho esta oportunidad tan rara para agradecer a los honorables miembros del Parlamento uruguayo por haber aceptado la invitación de encontrarnos hoy, para conocer cuál es la situación actual con respecto al retiro de las tropas. También agradezco al pueblo uruguayo, en nombre de todos los camaradas que luchan en Haití en pro de la liberación de nuestro país.

El sentido de mi visita en el día de hoy es ayudar a que se entienda un poco la evolución de la situación en Haití y solicitar a ustedes el apoyo político a favor de la liberación de nuestro país. Debo recordar que Haití no está en guerra; tampoco hay una guerra civil, es decir que la presencia de la Minustah no es de ninguna utilidad por el momento. Me acaban de informar que el Parlamento uruguayo ha votado una ley, solicitando el retiro de las tropas, por lo cual aprovecho para felicitar una vez más a los parlamentarios uruguayos.

En el día de ayer estuve en el Ministerio de Relaciones Exteriores y tuve oportunidad de conversar con el Vicecanciller y plantear el problema de la Minustah. El Subsecretario reconoció que efectivamente hay una nueva colonización en Haití.

Como podrán recordar, el 28 de mayo de 2013 el Senado haitiano votó una resolución exigiendo el retiro de las tropas de las Naciones Unidas de Haití para el día 28 de mayo de 2014. Sin embargo, hace una semana la jefa de la Minustah en Haití, la señora Sandra Honoré, transmitió un calendario de retiro progresivo y gradual durante dos años, a partir de 2015.

También me gustaría informar a ustedes que, bajo el auspicio de la Minustah, el Ministro de Justicia haitiano, Jean Renel Sanon, acaba de nombrar 565 jefes comunales sin elecciones, con la perspectiva de reformular al ejército haitiano. A su vez, el Ministro del Interior reactivó el funcionamiento del servicio de Inteligencia, a pesar de que hay investigaciones de sus miembros por narcotráfico, y el Ministro de Medio Ambiente determinó que hay que aplicar el Código Rural elaborado por el dictador François Duvalier. Desafortunadamente, el 30 de mayo de 2014 el Gobierno de Brasil firmó un acuerdo para la formación de 200 oficiales para la ingeniería civil y militar, y de 4.200 soldados para guardabosques. La Secretaría de Defensa ha otorgado veinte becas para oficiales de esta fuerza militar incipiente, a partir de julio de 2014.

Sin embargo, estas maniobras desleales no han sido suficientes para desmovilizar al pueblo haitiano en su lucha para liberar al país de la ocupación de la Minustah. Nuestra lucha por liberar Haití es la continuidad de la lucha que también llevan adelante los demás pueblos hermanos de Latinoamérica y del resto del mundo, en contra de las fuerzas imperialistas en el planeta. Denunciamos las oligarquías políticas y económicas, y la policía represiva de miembros de las fuerzas de ocupación, que mantienen a las masas haitianas en la miseria e impiden una salida democrática y el pleno ejercicio de la soberanía popular.

Ahora, más que nunca, el pueblo haitiano está enfrentando la recolonización de su país, donde hay un pillaje sistemático de sus riquezas y de sus recursos nacionales, bajo la tutela internacional. Se apoyaron en supuestos desórdenes políticos ante una ausencia de gobierno interno, para esgrimir el falso pretexto -que no es otra cosa que un colonialismo- de que Haití sería una amenaza para la estabilidad regional y pondría en peligro la vida de las poblaciones.

A efectos de poder sacar la dominación imperialista del país, pedimos la salida inmediata e incondicional de la Minustah, fuerza de ocupación y de represión de las masas, para poder seguir adelante con la vida política y económica del país.

También pedimos la liberación de todos los presos políticos y la formación de un Consejo Electoral Provisional, conforme a lo establecido por la Constitución haitiana. Pedimos que estén como hacen los cubanos y los venezolanos que se encuentran en Haití, que nos ayudan muchísimo, que no tienen soldados allí.

El pueblo haitiano pide a la comunidad internacional reemplazar los carros blindados por tractores, para poder relanzar la vida de los campesinos.

El año pasado, durante mi última visita, el Presidente uruguayo nos había prometido el retiro de las tropas en tres meses. Desafortunadamente, bajo la presión de las fuerzas imperialistas, parece que ha decidido no mantener su promesa. Hoy, hace falta tomar en mano este desafío y reemplazar las palabras por actos concretos.

Estimados amigos, colegas parlamentarios: planteo esto, una vez más, en nombre de Dessalines -padre de mi Patria-, en nombre del pueblo haitiano, en nombre de todos aquellos que fueron víctimas de las fuerzas represivas de la Minustah y de lo que ha sido la propagación del cólera. Agradezco a ustedes.

SEÑORA PRESIDENTA.- Quiero señalar que se integró a la delegación que nos visita el señor Efraín Olivera, representante de Serpaj.

También quiero mencionar que han sido invitados a participar en esta jornada los miembros de la Comisión de Defensa Nacional de la Cámara de Representantes y de las Comisiones de Asuntos Internacionales y de Defensa Nacional de la Cámara de Senadores.

Integran la Comisión, en este momento, los siguientes parlamentarios: los señores Diputados Elgue y Mañana, del Partido Nacional, y los señores Diputados Coutiño y Uriarte Araújo, del Frente Amplio.

Quiero mencionar, brevemente, dos aspectos.

Ha sido muy interesante la exposición que se ha brindado. Daremos cuenta que se debe profundizar en este y en otros elementos a consideración del Parlamento.

Sin intención alguna de abrir la discusión, quiero señalar lo siguiente: Uruguay tiene una fuerza de paz y no una fuerza de ocupación en Haití.

En esa lógica, en diciembre del año pasado, este Parlamento aprobó la Ley Nº 19.186, en la que se establece el plazo de abril de 2014 para reducir el 33% de los efectivos desplegados en ese país, y hasta diciembre de 2014 para realizar su total retiro. En esa misma ley se establece una salvedad: si el Poder Ejecutivo considera pertinente prorrogar ese período, por alguna razón muy fundada -fundada en la paz y no en un interés de ocupación-, lo podrá hacer. Esto último está establecido en el artículo 3º de la ley a la que hice referencia.

No quiero abrir la discusión; simplemente, quería informar ese aspecto a la delegación presente. Me parecía importante hacer esa puntualización.

SEÑOR BOISROLIN.- Es doblemente doloroso para nosotros, haitianos, después de diez años de tener esta presencia de las tropas de las Naciones Unidas en Haití, seguir batallando en distintos lugares para poder expresar lo que estamos viviendo.

Alguien dijo alguna vez que nadie va a luchar por lo que no entiende, nadie va a morir por lo que no ama. Esto que planteamos en este momento no lo dice el Senador Moïse o el Senado de la República de Haití; los invito a leer los libros que ha escrito el profesor brasileño Ricardo Seitenfus, que fue representante de la OEA y miembro de la Minustah hasta el año 2011, o mirar el vídeo de una entrevista de media hora que da a Telesur, en el que confirma lo que acaba de decir el Senador sobre el carácter de la Minustah.

Independientemente de ello, hay un dato sobresaliente: todas las encuestas internacionales realizadas en mi país revelan que el 89% o más de la población haitiana pide el retiro de las tropas. Estos son datos concretos. O sea que no se trata de enfoques ideológicos o políticos; no vamos a entrar en eso todavía, más allá de la importancia que tienen.

Hay otros datos más a resaltar, como el relativo al cólera, que el Senador acaba de mencionar y yo voy a aportar cifras al respecto. Estudios realizados por el doctor Piarroux, uno de los infectológos más importantes y reconocido por lo menos en el mundo científico -no fue hecho por científicos haitianos, porque se podría decir que tienen interés en esto-, y por investigadores de la Universidad de Harvard que fueron a Haití, comprobaron que el cólera fue provocado por la presencia de las tropas de Nepal, miembro de la Minustah. Ya hay más de ocho mil muertos y más de ochocientas o novecientas mil personas infectadas por el cólera.

Dejamos de lado los temas ideológicos y políticos; nos limitamos a dar datos concretos, después de diez años de presencia de las tropas de la Minustah.

Como los señores Diputados saben, hace cuatro años Haití sufrió un terremoto que, oficialmente, nos costó trescientos mil muertos. Encima, tenemos que soportar que nos vengan a meter el cólera. Me refiero a esas cifras, sin contar el informe interno de las Naciones Unidas que revela que ciento catorce soldados de Sri Lanka violaron a niñas de hasta doce años, en un barrio popular.

En diciembre de 2007, tropas de Brasil, miembro de la Minustah, entraron a las tres de la madrugada en un barrio popular, que se llama Cité Soleil, que tiene más de trescientos mil habitantes, supuestamente buscando bandidos; tenemos fotos de bebés en sus cunas con las tripas afuera, porque atacaron con tanques y con helicópteros artillados.

Un joven haitiano fue encontrado ahorcado en una base de la Minustah, en Cabo Haitiano, la segunda ciudad del país.

Nosotros hemos pasado trescientos años en la esclavitud, pero fuimos el único pueblo en el mundo que supo romper las cadenas de pies y manos, pero también de la cabeza y del corazón, que pudo plantarse de igual a igual y plantear los verdaderos derechos humanos. Nosotros ayudamos a la liberación y a la independencia de muchos países latinoamericanos, dando armas, municiones, dinero y víveres; más de quinientos haitianos murieron para que se lograra la independencia en Venezuela. Recuerdo que en una reunión, en el Palacio Miraflores, el Presidente Chávez me dijo -bien lo recordó Seitenfus en su entrevista- que "Haití era nuestra tierra santa, porque allí nuestros próceres y libertadores habían recibido ayuda, sin pedir nada a cambio, solo la libertad de los esclavos". Se dio una gran lucha para liberar a los esclavos, una gesta gigantesca en la historia de la humanidad. Y hoy tenemos que soportar esto.

El 28 de mayo del año pasado, el Senado haitiano emitió una resolución por la que se pide el retiro de las tropas de Haití; tengo el orgullo de decir que el Senador Moïse fue su autor y que su propuesta fue aprobada unánimemente, inclusive por los Senadores que pertenecen al partido oficial, que se encuentra en el poder.

Cuando damos estos datos, no venimos a pedir piedad ni lástima, solo comprensión y respeto a la dignidad de este 89% que dice "No".

Se dice que la Minustah fue enviada para ayudarnos. No lo entendemos así. Creo que no somos chicos; habría que respetar por lo menos la decisión del pueblo haitiano.

Además, la Constitución haitiana estipula claramente que no puede haber en el país ninguna fuerza extranjera con armas. Y la Minustah es una fuerza extranjera que tiene armas. La Constitución haitiana lo prohíbe.

Asimismo, la Constitución haitiana establece que para que haya un acuerdo internacional este deberá ser firmado por el Presidente del país. El permiso para que la Minustah estuviera en Haití lo firmó un Primer Ministro designado por Washington, que vivía en Boca Ratón, después del secuestro y derrocamiento del Presidente Aristide. Fue algo ilegal. La ONU, en su Carta, dice que para que esas fuerzas de paz puedan actuar debía haber una guerra civil en el país, pero esta no existe; y tampoco la hubo. No es cierto.

Realmente, no podemos pensar que el delegado yanqui que elaboró la Resolución Nº 1.542 del Consejo de Seguridad de la ONU la presentó porque tuvo piedad y lástima por el pueblo haitiano.

En las últimas elecciones de 2010- 2011 -no lo digo yo, ni el Senado haitiano, sino los informes internacionales-, la llamada comunidad internacional, a cargo del ex Presidente Clinton, impuso al Presidente actual, un farsante que se llama Martelly, un vulgar, una carroña, como lo llama el pueblo haitiano.

Les invito a leer el libro o a ver la entrevista. Es muy fácil: entren en Google y pongan "Ricardo Seitenfus, entrevista con Telesur a cargo de Jorge Gestoso". Al final de la entrevista, este representante internacional se quiebra y casi llora. Como bien dije: nadie va a luchar por lo que no entiende, nadie va a morir por lo que no ama.

Nosotros, que pasamos trescientos años en la esclavitud, no pedimos lástima. No tenemos esa visión del pobre que está sentado frente a la iglesia y alguien pasa y le tira cinco pesos para lavarse la conciencia. Creemos que nuestros problemas son políticos, serios, profundos, fundamentalmente debido a la exacerbación de la dependencia; hay una lucha en contra de la dependencia del país. Consideramos que hay causas que explican clara, histórica, geopolítica y económicamente la situación actual de Haití. Por supuesto que tenemos que hacer una autocrítica; por supuesto que cometimos errores: no somos más que nadie, pero no queremos que los demás piensen por nosotros. Queremos pensar con nuestros hermanos y no que ellos piensen por nosotros. No aceptamos ningún paternalismo, ni de izquierda ni de derecha, y creo que el pueblo uruguayo o el brasileño tampoco.

Luego de diez años, queremos un debate franco, que nos digan lo que tengan que decirnos, pero que también se escuche nuestra verdad, sobre todo el corazón y la fuerza del pueblo de Haití que, a pesar de todo, sigue levantando cabeza.

Permanentemente hay movilizaciones pidiendo el retiro de las tropas, el retiro de ese Presidente farsante, que decreta abiertamente que ninguna manifestación puede acercarse a las ruinas del Palacio Presidencial, pero para conmemorar sus tres años en el poder hizo una gran fiesta allí. Nos bombardean con gases lacrimógenos.

El señor Senador sufrió tentativa de asesinato. Traje este documento para entregar a la Mesa, como prueba. Hace unos días, el señor Senador fue a visitar a un prisionero político. Él fue con una orden judicial, sin embargo, la Policía no le permitió entrar, lo agarraron y lo empujaron. También dejo este otro material, para que puedan leerlo.

A veces, uno no llama solamente a la razón, sino al corazón. El grito del pueblo de Haití es en busca de la libertad; la vamos a conseguir cueste lo que cueste. Como bien me dijo un compañero brasileño, en San Pablo, y la coordinadora por el retiro de las tropas: defender a Haití es defendernos a nosotros mismos. Si tienen éxito con esa ingeniería que aplican en Haití, sepan que lo van a hacer en otras partes. Recuerden ustedes lo que dijo Bertolt Brecht: "Que no sea demasiado tarde para otros". No es una amenaza; es una verdad. Están recolonizando Haití.

Nada más.

SEÑORA PRESIDENTA.- Antes de que haga uso de la palabra el compañero Esteban Pérez, quiero recordar que a la hora 14 tenemos sesión de la Asamblea General, por lo cual estamos acotados de tiempo.

SEÑOR PÉREZ.- Entonces, trataré de ser breve.

En el mapa mundial está claro que fuerzas extrapaís generan desestabilización, para luego apropiarse de sus materias primas.

Creo que los latinoamericanos dormimos cuando ocurrió una primera desestabilización en nuestro continente, y fue cuando fuerzas exteriores secuestran al Presidente Aristide, democráticamente elegido por su pueblo; un sacerdote comprometido con los más pobres, que había conformado un gran frente democrático. Se libraron de Duvalier; Aristide fue secuestrado por los Estados Unidos y, en su lugar, hubo sucesivos Presidentes títeres de ese país.

Nos informó el señor Senador que Haití tiene millones de dólares en oro. Ese es el huevo de oro que se están llevando las multinacionales. Creo que Uruguay, con su participación en las tropas, sin ser consciente está siendo cómplice de ese saqueo que está sufriendo un pueblo rico, asentado sobre una de las minas de oro más grandes del mundo. Ese es el problema de Haití: le llevan su materia prima.

La habilidad de Estados Unidos fue generar un clima -muy difundido- de que existía una inestabilidad muy grande y la idea de que todos debíamos involucrarnos en la ocupación de ese país, convencidos de que estábamos imponiendo la paz. Lo que estamos haciendo es imponer la pacificación de un país para poder llevarse su oro y otras riquezas que tiene. Ese es el crimen del cual somos copartícipes, en forma inconsciente, pero lo estamos siendo. Es hora de que despertemos y de que gritemos: ¡No más otra Triple Alianza como de la que participamos con Paraguay!

SEÑOR CORTAZZO.- El sindicato de OSE -Fosse-, junto con el PIT- CNT y la Internacional de Servicios Públicos estamos trabajando en un proyecto. Estamos utilizando parte del ingenio uruguayo que está en Haití, con las plantas potabilizadoras. Creemos que es un deber moral e imperativo de Uruguay que dichas plantas se queden en Haití una vez que las tropas se retiren, bajo el control del Estado y de la sociedad. Estamos tratando de generar redes de contención, con líderes sindicales y sociales, para instrumentar un control ciudadano a efectos de trabajar fuertemente en este tema. La diplomacia del agua es muy fuerte.

En Uruguay, en este 20124 se van a cumplir diez años de la reforma constitucional por el agua y en uno de sus puntos se dice que la solidaridad internacional es algo muy importante. Creemos que esta es una buena forma de que nosotros devolvamos parte de la solidaridad que nos dieron los distintos países del mundo. La idea es trabajar con Haití y lograr un apoyo importante del Parlamento.

Al respecto, estamos trabajando con el Ministerio de Defensa Nacional, con la parte de cooperación internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores y también con OSE.

Si bien existe una experiencia que no fue del todo positiva -por no decir negativa-, que fue la donación de dos UPA, después del terremoto de 2010, que al poco tiempo fueron vandalizadas porque el agua constituye un comercio y una forma de control social utilizada por el poder, creemos que Uruguay debe bregar para que podamos conformar una gran coalición por la paz y por los derechos del pueblo haitiano; pretendemos que se queden con las UPA.

Estamos trabajando conjuntamente con organizaciones sindicales brasileñas, estadounidenses y canadienses. Uruguay, a través del proyecto de participación público comunitaria, podría estar brindando esa colaboración.

Sabiendo que en unos momentos van a homenajear al autor de la canción "A don José", sería bueno finalizar con una de sus frases: "Con libertad, no ofendo ni temo".

SEÑORA PRESIDENTA.- La verdad que nos alegramos de que también se expliciten acá las otras partes de las misiones de paz de Uruguay, que es su vocación provocar.

SEÑOR OLIVETTI.- La coordinación en la que estamos refleja la posición de muchas organizaciones sociales, entre ellas, el Pit- Cnt, el Serpaj, etcétera.

No tenemos dudas de que quien define el carácter de la presencia militar en Haití no es la ONU, sino el pueblo haitiano. Cuando hay uno que pega, el que define si está haciendo un acto de amor es la parte débil, que a la que hay que escuchar para definir el carácter de una situación. En ese sentido, no tenemos dudas del carácter de ocupación, como así lo plantean y definen los compañeros haitianos. Así lo asumimos desde un principio.

El movimiento sindical, desde 2004 a la fecha, no cambió su posición y visualizó la acción militar, primero norteamericana, francesa y canadiense, y luego, con la conformación de la Minustah.

Una de las preguntas que estuvo presente en la entrevista que hubo con el Vicecanciller fue la de qué pasaba el día después. Es decir ¿qué pasa al otro día, si se va la Minustah? En tal sentido, tenemos muy claro que la construcción democrática haitiana solo es resoluble por los haitianos. La demostración más palmaria de que eso es así: no a los seis meses, sino a diez años de la ocupación, que persiste, el panorama en Haití es más bien de consolidación, de autoritarismo y de situaciones dictatoriales, y lo que venía construyendo duramente el pueblo haitiano -que logró sacarse de arriba la dictadura "duvalierista" y celebrar sus primeras y más democráticas elecciones, imponiendo a Aristide- dio marcha atrás. O sea: solo la construcción llevada

adelante por los haitianos puede asegurar su proceso democrático. Eso nos parece una piedra fundamental del sabio principio de autodeterminación de los pueblos; no es una casualidad, sino un principio fundamentalísimo, que hace a cientos de años de autoconocimiento social. La forma de que los haitianos construyan su democracia, la que ellos entiendan, solo puede surgir de ellos mismos. La demostración está a la vista.

Son conceptos que queríamos verter, que vienen del trabajo de la coordinación.

SEÑOR COITIÑO.- Saludo a todos los compañeros visitantes. Este tema ya fue considerado en el Parlamento después del 28 de mayo del año pasado y hay algunos aspectos que, en Uruguay, empezaron a modificarse. No decimos que hayan cambiado sino que, desde diciembre del año pasado, hay un proyecto de ley que incorpora algo que fue muy discutido, ¡y vaya si el compañero Esteban lo tiene incorporado! Me refiero al planteo de que un país puede hacer algo, pero un conjunto de países solo lo hace si la correlación de fuerzas lo permite. Uruguay se comprometió en este Parlamento, y si no cumplimos con el retiro, habrá un debate muy importante. El proyecto compromete, pero si no se ejecuta, no alcanza.

Hay un proceso de retiro acordado. Hoy no tenemos datos de la cantidad total de retiros, pero existe un compromiso de completarlos en diciembre de este año. Como tantos uruguayos y uruguayas, hemos seguido de cerca este proceso. Nuestra sensibilidad y nuestra posición son muy conocidas en los ámbitos en que nos movemos.

Quiero incorporar algunos aspectos. En esta Comisión están representados distintos partidos y cada uno tiene una visión sobre el tema. Mañana, ustedes van a ser recibidos por la Comisión de Asuntos Internacionales del partido que yo integro, el Frente Amplio. Ese es un espacio en el que queremos discutir líneas de acción, porque no somos insensibles y ahora es tiempo de definir y sumar líneas de acción.

Entonces, yo les quiero preguntar qué han hecho, desde la visita del año pasado hasta hoy, antes que nada en relación con los países de Latinoamérica que están involucrados. Cuando hablamos de la Minustah, nos referimos a una gran cantidad de países; yo no les voy a pedir que recorran el mundo buscando pronunciamientos, pero ustedes saben que Uruguay ha impulsado y ha desarrollado, en el marco de la Unasur, determinado tipo de propuestas. Entonces, ¿cómo ayudamos en ese sentido? ¿Qué han hecho ustedes en relación con la Unasur? ¿Cómo es el diálogo que tienen con ella? A partir de un pronunciamiento unánime de los Senadores de Haití, tienen el poder representativo para realizar sus planteos. Esa experiencia la están haciendo ustedes; nosotros, en Uruguay, somos una parte integrante de un conjunto, ni que hablar con relación a Naciones Unidas, y no nos vamos a poner a descubrir quién predomina, quién manda, quién paga el funcionamiento, toda una serie de problemas que son objeto de permanente debate.

Lamentablemente, los diez años anteriores son historia; ustedes lo viven todos los días, pero desde el punto de vista de los países, son historia. Cambiar esa historia es el gran objetivo del momento, sin perjuicio de lo que vaya a pasar después, si la Minustah se retira. En ese caso, el escenario es más mundial, no define solo Uruguay.

Luego de vuestra visita anterior, hubo un pronunciamiento público muy importante del compañero Presidente de la República, que tuvo un nivel de compromiso y facilitó el tratamiento del tema en el mes de diciembre. No es poca cosa; entonces, no nos gustaría que, como país, nos empaquetaran en el conjunto, porque acá ha habido pronunciamientos y no podemos tener el descuido -no digo la intención- de ignorarlos, porque en la línea de acumulación que necesitamos cuando hay una correlación de fuerzas tan desfavorable los avances comprometidos son un punto de partida. Por eso, Unasur es otro universo latinoamericano inmediato, que es muy importante.

Quizás mi incapacidad de seguimiento rápido de la traducción no incorporó líneas concretas en ese terreno, que apunten más allá del objetivo final de la desaparición de la Minustah. Entiéndanme: si Unasur sale de la provisión de fuerzas armadas, estamos en un escenario totalmente distinto. Si no nos unimos a Latinoamérica, va a ser más difícil alcanzar el objetivo final.

Me parece que este tipo de instancias son para reflexionar, para tratar de unir, porque juntos podemos más que separados. Nuestro objetivo va a ser siempre ese.

SEÑORA PRESIDENTA.- Quiero aclarar que no es que no queramos escucharlos sino que, por razones reglamentarias, las Comisiones tienen que dejar de funcionar cuando sesiona la Cámara o la Asamblea General. Por eso, si los miembros de la Comisión están de acuerdo, solicito que la pregunta del señor Diputado Coitiño se responda por escrito y se adjunte a la versión taquigráfica.

SEÑOR URIARTE.- Gran parte de lo que pensaba decir lo ha expresado el señor Diputado Coitiño. Simplemente, nunca fue intención de Uruguay ocupar, ni violar la soberanía de un país; no puede serlo por sus disposiciones constitucionales, ni por su integración social, ni por sus características. Estuvimos, como población, convencidos de que era necesario ayudar al pueblo haitiano, que tuvo una serie de insucesos -no solo políticos-, y entendimos que estábamos aportando en vistas a una solución, a proteger los derechos humanos y a apoyar los procesos que se desarrollan en Haití. Si nos equivocamos, pediremos las disculpas correspondientes; además, hoy hay una resolución en el sentido de retirarse de Haití, en el marco de lo que explicó el señor Diputado Coitiño.

Por otra parte, a raíz de haber sido vicepresidente de OSE he participado de los procesos de apoyo, sobre todo en materia de agua potable y quiero decirles que siempre se planteó la necesidad de ayudar al pueblo haitiano, fundamentalmente en los temas de agua y saneamiento. Mi voluntad -antes y ahora, como parlamentario- fue siempre coherente con lo que postula el sindicato que representa Isamel Cortazzo, y en eso nos entendimos perfectamente. Me refiero al apoyo a todos los países latinoamericanos y, fundamentalmente, a Haití, donde las necesidades en esa materia son grandes. No tengo dudas de que esas unidades potabilizadoras tienen que quedarse en Haití. Vamos a trabajar en ese sentido y para lograr procesos de mayor desarrollo. También es importante que ustedes trabajen en lo interno, porque la experiencia frustrada que tuvimos con respecto a esas dos unidades donadas después del terremoto y que hoy no están en funcionamiento no debe repetirse. Pienso que juntos, trabajando ustedes y nosotros, si es necesario con otros apoyos -no armados, sino de desarrollo-, se puede garantizar que las donaciones lleguen a buen término y evitar que los procesos de apoyo terminen siendo perjudiciales.

SEÑOR MAÑANA.- Han sido realmente impactantes los relatos del Senador y de los integrantes de la delegación que nos visita. Prácticamente sin tiempo, quiero sumarme a lo que decía la señora Presidenta con relación al verdadero objetivo de Uruguay, en esta instancia, en Haití. Me parece que deberíamos ir avanzando, para que esa nación pueda alcanzar el objetivo que se persigue: su organización como nación, en lo político, lo social y en todo sentido, que termine generando las posibilidades que en ustedes mismos van a encontrar. Simplemente, quería poner de manifiesto la posición de mi Partido ante este hecho.

Vamos a seguir revisando lo que aquí se dijo. Lógicamente, por un principio de no intervención, no podemos comentar algunas alusiones de carácter político local.

SEÑORA PRESIDENTA.- Solicito a la delegación que, si es posible, agregue en su contestación alguna referencia a la relación con República Dominicana y a cuál es el plan de vinculación o negociación, porque es una variable muy importante para entender mejor la situación.

Espero que hayan comprendido que acá no hay una posición. Yo tenía la obligación de defender esa caracterización, porque Uruguay es un país de paz, por su tamaño, por su tradición, por su historia. Si hay errores -como los hubo, terribles-, está en el espíritu de quienes votaron esta ley -que podrán votar otra- y seguramente también en el de la Presidencia de la República esa vocación que acá se señalaba.

SEÑOR BOISROLIN.- Creemos que, como dice de Souza Santos, la explicación del mundo es más amplia que la explicación occidental del mundo. El conocimiento científico es uno, pero hay otros conocimientos. La crisis haitiana merece ser aprehendida con otros elementos que no tenemos tiempo de exponer en este momento. La señora Presidenta acaba de decir algo real con respecto a la relación con República Dominicana, que es fundamental a partir del Decreto Nº 164/13. Hay un sinfín de cosas a tener en cuenta. Entonces, la propuesta tiene que ver con saber en qué oportunidad ustedes podrían estar dispuestos a escucharnos a los haitianos de manera más amplia,

SEÑOR OLIVERA.- Hace unos cinco años estuve en una misión de observación en Haití -visité muchos lugares y vi mucha gente- y lo que más recuerdo es lo que nos dijo el General Eleno -general brasilero, de unas cuantas estrellas-, que era el Comandante de todas las fuerzas allí: "Acá no hay un problema militar. Podemos estar diez años más y no se va a arreglar nada. Esto no se arregla con militares". Y yo tengo muy claro que eso es así.

Nada más.

SEÑOR MOÏSE (Interpretación del francés).- Estimada señora Presidenta y miembros de la Comisión: quiero agradecerles este recibimiento.

A título personal y en nombre del pueblo haitiano, con los miembros de la delegación, quiero decirles gracias, muchísimas gracias.

SEÑORA PRESIDENTA.- Agradecemos su visita.

Se levanta la reunión.